

ALFAGUARA

MERCEDES CASTRO

Mantis

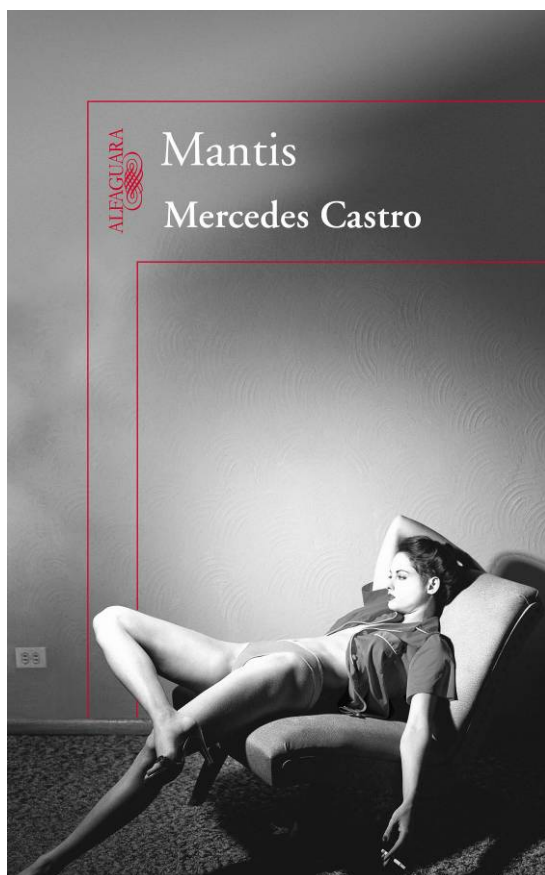
456 páginas, 18'50 €



La autora

(Ferrol, A Coruña). Su primera novela, *Y punto*. (2008, Alfaguara), fruto de nueve años de trabajo, fue alabada por la crítica y distinguida como mejor ópera prima en castellano por el Festival de Chambéry (Francia). De su anterior producción literaria cabe destacar la *Antología poética de Rosalía de Castro* (2004), primera edición bilingüe castellano-gallego publicada; una edición crítica de la obra de Pérez Galdós, *Trafalgar* (2001) y el poemario *La niña en rebajas* (2001).

La obra



Cuando pruebas el sabor de un hombre, ya no puedes parar.

La novela que confirma a Mercedes Castro como una de las narradoras de habla hispana más originales y transgresoras

Una intriga escalofriante, una sátira cruel, un cuento macabro y sentimental que cuestiona la difusa frontera que separa al héroe del villano, al bien del mal

Una novela evocadora y sensual capaz de estremecer al lector

Fresca, directa y descarnada. Intensa y plena de pasión

Teresa oculta secretos en sus fogones que logran que sus platos despierten pasiones, pero, a pesar de su exitosa carrera como chef, de su programa de televisión y su faceta como revolucionaria escritora de recetarios, no termina de sentirse satisfecha. Tal vez porque sus amantes desaparecen sin dejar rastro. Puede que por ese hueco de silencio que nadie alcanza a reconstruir en su pasado.

Para huir de la soledad, Teresa se obliga a buscar un alma gemela que no termina de encontrar y, decidida a aplacar su voracidad, determina volcarse en la cocina, su verdadera obsesión. En sus noches marcadas por los recuerdos y el insomnio creará manjares de sabores inolvidables e imposibles de identificar, tan llenos de misterios como su vida, tan rebosantes de enigmas como los ingredientes que ningún osado ha conseguido descifrar.

Tras un brillante debut con su novela *Y punto.*, Mercedes Castro nos sorprende con esta intriga psicológica, un cuento de hadas envenenado, cargado de humor negro y un perverso sentido del suspense, la historia de una mujer fatal que persigue huir de su destino. *Mantis*, plena de ironía y tensión, nos hará desear conocer mejor a Teresa y, no importa qué delicia nos sirva, sentarnos a comer a su mesa.

Esto funciona así: tú te dejas ver y ellos se dejan comer.

Con una frase tan directa, tan provocadora y, al tiempo, tan ambigua por todos los significados que encierra, comienza *Mantis*, la segunda novela de Mercedes Castro. En esta fábula perversa, Teresa Sinde, una perturbadora y misteriosa chef de éxito internacional, vuelca sus confesiones en un cuaderno de tapas rojas en el que escribe episodios de su vida, la de una mujer fatal que no puede evitar encandilar a comensales, admiradores y hasta a detractores... A todo hombre, en suma, hechizado y sometido por su enigmática belleza.

A lo largo de sus capítulos, cuyos títulos sugerentes y perturbadores siempre hacen referencia a la gastronomía ya sea proporcionando útiles consejos de cocina, tal y como suele acostumbrarse a hacer en los recetarios —“Trucos de fácil aplicación para deshacerse de un invitado pesado”; “Cómo conciliar un sueño feliz tras una copiosa cena”...— o bautizados igual que muchos de los evocadores platos que crea y sirve en su restaurante —“Sopa de recuerdos amargos con nube de tormenta al aroma de miel, café y menta”; “Sesos de consejero delegado con espinas de rosa y clavos a la grasa de cerdo sobre lecho de cardos”—, Teresa irá desvelándonos, con una sorprendente frescura, con osada ironía, sin rodeos ni justificaciones, el por qué de sus actos y de su modo de vida y, creyéndose a salvo de juicios ajenos, volcada en la intimidad de su cuaderno secreto, los complejos recovecos de su interior y esa hambre feroz que consume su alma, que nunca logra colmar el vacío que siente, calmar el rencor sin nombre que arrastra como un peso muerto cargado de secretos.

Y es que Teresa es un ser complejo, una niña perdida y al mismo tiempo una dama voraz y sin escrúpulos, una mujer poderosa y a la vez huérfana de referentes y atemorizada por su atroz apetito, desvelada por su necesidad de amor, emotiva a veces y siempre dispuesta a sorprendernos con su inusitado humor negro cargado de verdades como puños disfrazadas de ironía, de fantasías infantiles y maduras reflexiones de hembra bragada de contradictorio carácter que, a pesar de todo, se asume como es y, precisamente por eso, se explica, pero no se justifica.

DESCUBRAMOS A TERESA...

Es joven, y guapa, y tiene éxito y dinero. Se codea con quienes conforman la élite artística y cultural pero, curiosamente, no suele permanecer mucho tiempo emparejada. Por qué le duran tan poco los amantes, por qué se empeña en vivir sola en el vetusto palacete heredado de su familia, por qué no tiene apenas amigos y qué origina su insomnio es, como tantos otros aspectos de su vida, un auténtico misterio.

Qué es lo que se sabe: que es una cocinera de éxito que dirige su propio restaurante, Barbantesa, y combina esta intensa actividad con la presentación de un programa de cocina que se emite semanalmente en la televisión y la redacción de recetarios gastronómicos de enorme aceptación entre el público.

Qué es lo que se ignora: todo lo demás. Que en privado su ácido sentido del humor la vuelve absolutamente cáustica respecto al mundo de apariencias que la rodea. Que detesta el ambiente de la alta gastronomía, dominado por las apariencias, el poder y la estupidez. Que odia la fama y le gusta jugar con los hombres y la comida, que aborrece su palacete pero se siente incapaz de abandonarlo. Que querría huir de la alargada sombra de su madre, pero ésta no deja de rondarle...

Qué es lo que algunos malpensados intuyen: que lleva una doble vida y tras la cocinera afamada se esconde un ángel o un diablo, qué más da el tipo de aberración que trata de ocultar. Con una sinceridad estremecedora y una brutal ironía, Teresa narra sus encuentros con sus amantes a los que, hastiada, termina por rechazar después de la primera noche, sus razones para elegirlos y cómo logra que caigan siempre en sus redes. Gracias a la meticulosa descripción de las vivencias y sentimientos que vuelca en su libreta roja, el lector irá comprendiendo el porqué de su compleja personalidad debida a la sombra permanente de su madre, Ofelia, una mujer conservadora de la alta sociedad, fría y poco cariñosa, que tras enviudar alcanzó la fama gracias a la publicación de sus recetas de cocina. El tormento constante que supone su recuerdo para Teresa, el perenne desvalimiento que dejó la prematura ausencia de su padre y el dolor con que la marcó su primera y frustrada relación afectiva la han convertido en lo que ahora es. O tal vez nos miente, quizás esté jugando con todos.

A medida que avanzamos en la lectura, la crónica de su pasado narrada por la propia Teresa va ganando en intensidad al tiempo que en el presente se ciernen las sospechas de algunos hombres atraídos por ella. Hay un enigmático motorista que la acecha frente a su restaurante y un antiguo oponente que conoció en sus años más oscuros, el inspector Esparbel, que surge del pasado para indagar de nuevo sobre la extraña desaparición de su primer amor, Agustín, muchos años atrás. A medida que se acerca el aniversario de la fecha en que decidió cambiar de vida, los acontecimientos se precipitan a su alrededor en un desenlace arrollador donde se combinan con destreza la revelación de sus secretos más dolorosos y la resolución de una trama sorprendente que logrará mantenernos en vilo hasta el final.

Mercedes Castro maneja con soltura y maestría una insólita mezcla de ingredientes: pasión y suspense, terror psicológico, humor negro y rebeldía, para introducirnos en una obra de difícil clasificación que, no obstante, recuerda en ocasiones a algunas novelas clásicas del gótico moderno, con reminiscencias a Daphne du Maurier o Isak Dinesen, hasta hacer de *Mantis* un manjar asombrosamente rico en matices literarios y cinematográficos.

Teresa posee el encanto, el atractivo irresistible de las hembras malditas, de las mujeres pantera y las atribuladas, desafortunadas heroínas de los cuentos siempre hechizadas por brujas malvadas, doncellas de melancólico destino contra el que, denodadamente, intentan una y otra vez luchar.

Sólo que, en este cuento, nada es lo que parece...

PERSONAJES

☞ LA PRINCESA

Teresa Sinde es la protagonista y narradora en primera persona de la historia, una joven atractiva y famosa chef, escritora de libros de cocina y presentadora de su propio programa culinario en televisión. Bajo esta imagen pública de mujer de éxito, extravagante y creativa, se oculta un ser mucho más crítico con su entorno de lo que parece, una mujer de enigmático pasado que atesora oscuros secretos guardados con celo desde su infancia y vive dominada por una fuerza interior que la hace ser tan peculiar y atractiva como, en cualquiera de las acepciones del término, fatal.

☞ LA BRUJA

Ofelia, la madre de Teresa, fue una mujer ambiciosa, cruel e insensible, dominada por los prejuicios de su estatus social. Ahora no es más que una presencia, un fantasma o quizás un recuerdo malévolo que habita en la que fuera su mansión, heredada de su rica familia, y continuamente intenta atormentar —a veces lográndolo, otras no— a su actual moradora, su hija Teresa.

☞ LA CASA ENCANTADA

Je Reste es el palacete donde creció y donde ahora vive Teresa, un caserón antiguo marcado por los recuerdos y la presencia de todos los fantasmas que lo habitan. La magnífica mansión, repleta de valiosas antigüedades y obras de arte y el impresionante jardín que la rodea, poblado por árboles que acechan a Teresa, que se preocupan por ella pero que, al mismo tiempo, se burlan de su desgracia, constituyen un lugar que reúne todo lo que Teresa odia y, curiosamente, también su único refugio y la guarida donde planea todos los pasos, desde los platos que va a cocinar a cómo actuar en sus encuentros con esos amantes de una noche deseosos de devorarla o dejarse caer en sus redes.

☞ LOS CABALLEROS PERDIDOS

Los hombres que caen rendidos a los encantos de Teresa son, por decirlo de algún modo, sus víctimas, preso de su magnetismo, su belleza y el misterio que la rodea. Todos ellos, e incluso Agustín, su lejano primer amor, le sirven como inspiración a la hora de crear sus platos, pues Teresa, atraída por el color de sus ojos, el sabor de su piel o su olor o, simplemente, porque desea dominarlos, darles una lección, gusta de “cazarlos” y, después, cuando ya se ha deshecho de ellos, eternizarlos en un novedoso manjar que degustarán los clientes de su restaurante.

☞ EL HADA MADRINA y EL ESCUDERO FIEL

Estrella, suspicaz, malhumorada y protectora, es la secretaria y socia de Teresa y la responsable de las finanzas que generan sus negocios. Las dos se conocen desde hace años y de su relación, cargada de humor y complicidad, se deduce que comparten no sólo un difuso pasado común sino, también, algún que otro secreto.

Tomás, paciente y sagaz es, por su parte, el jefe de cocina de Barbantesa, su otro socio y uno de los más antiguos amigos de Teresa desde sus tiempos universitarios.

Ambos, Estrella y Tomás, son los pilares que proporcionan seguridad y estabilidad a Teresa. La actitud de éstos hacia ella es la de amigos fieles que cuidan de ella y le aportan la cordura y el pragmatismo necesario para sobrevivir. Son los dos guardianes generosos pero, a un tiempo, estrictos y exigentes con ella que la quieren, comprenden su sufrimiento y sus motivos, creen en su genio creativo y le dan, sin más, su amistad. Hasta qué punto ignoran los más íntimos pensamientos de Teresa, que la motivan y reconcomen por dentro, es un misterio incluso para ella.

☞ EL LOBO FERROZ

Néstor Esparbel: es un funcionario de policía que años atrás ha investigado la desaparición de varias personas relacionadas con Teresa sin poder reunir las pruebas suficientes para incriminarla. Su empeño llegó a quebrar seriamente su vida y su salud, pero años después regresa a la policía con una única obsesión: investigar de nuevo a Teresa y desentrañar qué esconde, cuánto de verdad o fantasía hay en las sospechas que le despierta. Aunque Esparbel oculta algo a sus superiores: sus motivaciones van más allá de lo profesional y el odio y el rencor hacia la protagonista lo conducen a implicarse en esta investigación hasta el punto de trascender sus funciones policiales.

☞ EL PRÍNCIPE VALIENTE

Germán: es un “paparazzo” que vigila constantemente el restaurante de Teresa a la caza de imágenes de famosos del mundo del espectáculo que allí acuden. Es un cazador nato, como la propia Teresa, y de tanto observarla, con sus silencios y misterios, comienza a sentir curiosidad por ella hasta el punto de, en ocasiones, llegar a vigilar también su casa. Teresa se siente observada por él y decide encararlo. A partir de ese momento se inicia una extraña relación entre ellos, distinta a las que la protagonista suele mantener con los demás hombres que la rodean, plena de tensión y una extraña atracción que hace que se busquen y rechacen sin poder evitarlo, como dos imanes presos de la fuerza del otro que se unen y se alejan confundidos y extasiados.

La crítica HA DICHO...

«En pocas ocasiones se ve tan claro que la carrera de Castro es de las que merece la pena seguir. Sólo cabe desear que no haya que esperar 9 años más para leer su segunda novela.»

El Cultural de El Mundo. Care Santos

«Un brillante estreno. Novela de ritmo vibrante y voz original que la convierten en la sorpresa del arranque literario de 2008.»

La Voz de Galicia. Luis Pousa

«Es una novela que provoca empatía. Su semántica tiene alma y vocación lírica.»

Qué Leer. Ángeles López

«Mercedes Castro escribe con pasión y amor, con dominio del lenguaje, con conocimiento del suspense y de los golpes de efecto, retratando, para deleite de sus lectores, personajes de la mafia y de una brillante pero aparentosa sociedad.»

Guía del ocio

«*Y punto.* ha roto muchos moldes. La implicación del lector con el personaje es tal que es mejor que nadie les diga, no ya el final, sino nada de lo que pasa en la obra.»

Diario Las Provincias. Carlos Morenilla

«Los comienzos literarios suelen ser tímidos, pero no en el caso de Mercedes Castro. Su primera novela, *Y punto.*, tiene más de 600 páginas y combina con maestría el género negro, la introspección y la crónica social.»

EFE. Ana Mendoza

«Su ritmo frenético, acentuado por la alternancia de la tercera persona del narrador y la primera del fluir de los pensamientos de la protagonista, abre unas expectativas excelentes: frescura, descaro, dinamismo...»

La Voz de Cádiz. Juan Carlos Sierra

«Estamos ante una carrera que conviene seguir muy de cerca. Mercedes Castro es heredera de los grandes del género.»

La Opinión de A Coruña y La Nueva España. Luis García

«Excelente ópera prima. Una autora que promete muchas alegrías futuras. Esta novela irrumpe por la puerta grande, gracias a su calidad, en la narrativa española. En la estructura de las mejores obra de Raymond Chandler.»

Zona de Obras

«Bienvenida a la gran literatura, Mercedes Castro. A partir de ahora debemos de estar muy pendientes de lo que tú escribas.»

El Semanal Digital. Guillermo Urbizo

ENTREVISTA

Mercedes Castro:

«Me puede el afán de contar historias»

ó

«Si me interesan los géneros es para romper sus convencionalismos»

Su primera novela, *Y punto.*, tuvo una excelente acogida entre los lectores y la crítica. ¿Cómo se enfrenta un autor a una segunda novela?

Tranquila, porque me he esforzado por escribirla sin bajar un ápice el nivel de exigencia que me impuse con *Y punto.*, mi primera novela, y, por otra parte, absolutamente atemorizada respecto a su inminente publicación. Creía que se trataba de un mito, pero he comprobado en mis propias carnes que esa leyenda que habla de la presión que supone la aparición de la segunda obra (novela, película, disco...) es completamente cierta.

Intriga psicológica, humor negro, cuento de hadas envenenado, novela contemporánea, ficción gastronómica,... Estos son algunos de los elementos que componen *Mantis*. ¿Cómo la definiría?

Como un thriller psicológico con muchos elementos de novelas góticas clásicas, con su toque de amor y misterio, como *Rebecca* o *El doctor Jekyll y mister Hyde* y, también, de las más modernas, y me refiero a *El silencio de los corderos* o algunas obras de Brett Easton Ellis o Jim Thompson, por ejemplo. Creo que *Mantis* tiene un punto de humor negro y contestatario, un toque de sátira o crítica social que hace que sea, en el fondo, la crónica del devenir de muchos monstruos modernos. En ella, o al menos eso he intentado, hay muchos más lobos de lo que parece a simple vista.

La protagonista de su primera novela es una heroína y la de *Mantis* una villana. ¿Cree que en el fondo hay mucha diferencia entre ambas?

No, creo que son dos caras de una misma moneda y que, si las miramos con detenimiento, ni Clara es tan heroína ni Teresa tan villana como aparentan. De hecho, sostengo que, en el fondo, las dos no son más que mujeres actuales y reales cuyos actos y sentimientos obedecen al influjo y la presión del mundo en el que viven y el trato de quienes las rodean.

Llaman la atención las numerosas alusiones a los cuentos clásicos en la novela. ¿Por qué? ¿Le han servido de inspiración?

Siempre me ha fascinado la literatura infantil y juvenil tanto clásica como actual. Por otra parte, las referencias a los cuentos en *Mantis* tienen relación con la importancia que se da en ellos a la cocina, algo que, a su vez, no es más que una consecuencia del papel al que se veían relegadas las doncellas y princesas, que no tenían más salida para prosperar o realizarse que bordar o cocinar porque les estaba prohibido pensar o blandir una espada. En este sentido, Teresa es una heredera de estas heroínas que usaban como medio las cacerolas porque eran las únicas armas que tenían a su alcance, aunque he de añadir que hay un juego implícito entre los roles de los personajes de los cuentos clásicos y los reinterpretó para subvertirlos e, incluso, burlarme.

La novela tiene el mundo de la “alta cocina” como escenario. ¿Por qué?

Es un universo de creación y apariencias, como el del cine y la música o la literatura. Me interesa por lo que tiene de complejo y contradictorio: la libertad y el ingenio de los cocineros (o músicos, cineastas, escritores...) frente a las necesidades del negocio; las apariencias y el poder de la crítica o el marketing que consiguen que una obra mala (o una mala receta, o una pésima película...) se vuelva buena de cara al público; lo neurótico del carácter de los creadores frente a lo pragmático y a veces odioso de los gestores que les rodean... En suma: todo un campo de ideas para narrar una buena historia con intrigas, juegos de poder y seducción, conflictos y drama...

***Mantis* juega todo el tiempo con la ambigüedad de tomar por reales o ficticios los actos y pensamientos de la protagonista. El lector siente toda la sensualidad de los aromas y sabores de sus creaciones y, al tiempo, la intensidad de sus dilemas. ¿Podría llegar a ser dulce la venganza?**

Lo que más me interesa destacar, sobre todo, es la carga de humor corrosivo, de crítica y trasgresión que supone *Mantis*. Si me interesan los géneros es para romper sus convencionalismos y darle una nueva acepción a su significado. Mi principal intención, y creo que también la de Teresa, es contar y criticar pero sin perder la perspectiva que nos da el humor y que hace que todo, los dramas, el amor, hasta las situaciones de más tensión, cobren un nuevo significado en la novela. Lo demás, la ambigüedad, la mezcla de fantasía y realidad, no son más que componentes del artificio literario, del misterio final en torno al cual gira la trama y la intriga de la novela, poblada adrede de dobles sentidos y, espero, dobles lecturas.

Teresa Sinde no soporta la fama ni el éxito. ¿Mercedes Castro es tan crítica con los ambientes culturales, tan cáustica como su última protagonista?

Quizá más, porque si echo cuentas creo que llevo más tiempo en ellos que la propia Teresa. Pero me interesa destacar dos cosas: el creador, a solas con su obra, con su libro o su canción o su acuarela, siempre será necesario por mucho que el sistema crea que puede soslayarlo y, por otra parte, el público no es en absoluto estúpido y sabe distinguir perfectamente la verdad de la mentira, lo auténtico de lo falso, lo que ha surgido como

fruto de una mera oportunidad comercial o como consecuencia de un interés real por contar una historia y compartirla fuera de modas y mercados.

Sabemos que usted no acepta el reduccionismo cultural que etiqueta determinada literatura de “género femenino”. ¿Qué opinión le merece?

Cuando se publicó *Y punto.* respondí a muchas preguntas similares y a todas venía a decir más o menos lo mismo: me atraen muchísimo los géneros literarios, desde la novela de aventuras a la novela de amor, la de terror, la gótica o la negra, porque me abren la posibilidad de reinterpretarlos. Sin embargo, en el debate relativo a los géneros de los autores, no creo que importe la distinción entre hembra o varón y sí la definitiva entre buen o mal escritor.

Háblenos de sus referentes literarios, especialmente de los que han podido servirle de inspiración para escribir esta novela.

Ya he citado algunos, novelas como *Drácula*, *Frankenstein* o la casi totalidad de las obras de Daphne du Maurier; los personajes de dudosa moralidad de Thomas Harris o Bret Easton Ellis; la tensión sentimental de Jane Austen; la inmoralidad de Amélie Nothomb o Chuck Palahniuk y, por supuesto, canciones y poemas y muchas, muchas series televisivas y películas, como *Dexter*, *Los Soprano*, *A dos metros bajo tierra*, *La canción del verdugo*, *Psicosis* o *Alicia en el país de las maravillas*.

***Mantis* es, sobre todo, la confesión irreverente del lado oscuro de la protagonista. ¿Cree que en el fondo todos llevamos dentro un Mister Hyde?**

Sí, pero creo también que la inmensa mayoría de los monstruos clásicos que nos siguen atemorizando a través de las numerosas versiones y reinterpretaciones más o menos descafeinadas, desde los vampiros a los androides, los licántropos, los zombies o los hombres del saco en forma de psicópatas son en buena medida fruto de las perversiones y miedos de su tiempo. La represiva época victoriana modeló la obra de Stoker, Shelley, Stevenson y Poe; el feroz materialismo-capitalismo de los ochenta hizo nacer a un “american psycho” y, hoy día en nuestro mundo, la violencia empresarial, la feroz competitividad, hace nacer a muchas Ofelias y alguna que otra Teresa, una mujer fatal que no es más que una hija de su era.

La crítica destaca que su literatura es fresca y directa sin desdeñar la indudable ambición literaria. ¿Es una buena definición?

Yo sólo deseo escribir lo mejor posible, no por las críticas o reseñas sino por el tiempo que me regala el lector de a pie, que mucho más allá de gastarse un dinero en comprar mis novelas emplea valiosas horas de su vida en leerme. Todo lo demás está en venta: las opiniones de los medios, las presiones del marketing y el mercado, el respeto de los colegas o de quién establezca que algo es “cool”... Si pensara en todos ellos y en lo variable de su aceptación, me volvería loca, escribiría una segunda parte de *Y punto.*, ya que ésta tanto gustó y, desde luego, no estaría sufriendo ahora como una condenada por cómo se apreciará este cambio de registro que supone *Mantis*. Me puede el afán de contar historias sin pensar en si serán más o menos comerciales.